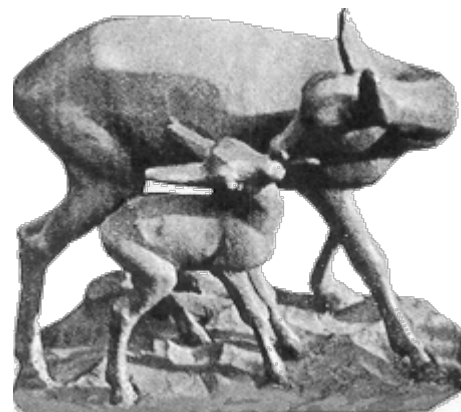


EL REGALO ROTO DE CUMPLEAÑOS

Por *Diana Curry*

Ana María caminaba alegremente hacia la casa de Marilú. Era el cumpleaños de ésta y Ana María había sido invitada a la fiesta. Estaba hermosa, con su vestido nuevo, de nylon azul. Tenía los rulos dorados sujetos por una cinta de terciopelo, adornada con pequeñísimos pimpollos de rosa. Ana María se sentía tan dichosa que en lugar de caminar, iba brincando, sin cuidar dónde pisaban sus sandalias blancas de charol. Llevaba en la mano una caja recubierta por una hermosa envoltura, y adornada con un gran moño. Adentro estaba el regalo de cumpleaños para su amiga. Antes de darse cuenta, llegó a la esquina. Y sin saber cómo, tropezó y cayó. La caja se le fue de las manos y se oyó un ¡crac! como el que hace la loza cuando se rompe. Ana María se



incorporó rápidamente y se quedó mirando la caja que contenía el regalo para su amiga. Allí estaba, tirada en la calle. La levantó y le arregló el moño, pero al moverla oyó un sonido como de pedazos rotos. Y se dio cuenta de que la figurilla que llevaba adentro: una cierva con su cervatillo, se había roto. -¡Oh, no! ¡No puede ser! ¡Es mi regalo de cumpleaños para Marilú! ¿Qué haré? ¿Quién quiere ir a una fiesta de cumpleaños sin regalo? Yo quería hacerle a Marilú un regalo que le gustara. Estaba segura de que éste le gustaría.

Y Ana María se quedó mirando el paquete que tenía en su mano y los ojos se le llenaron de lágrimas. Dando un gran suspiro arregló la cinta y acomodó una esquinita del papel con que estaba envuelta la caja. que se había salido de su lugar. Nadie sabrá que lo que hay adentro está roto -razonó ;Ana María-. Si vuelvo a decírselo a mamá, pensará que fui descuidada. Y aunque me comprara otro regalo, llegaría muy tarde a la fiesta. ¡Estaba tan contenta de poder ir a la fiesta de Marilú! Tal vez fui realmente descuidada".

Y sosteniendo cuidadosamente el regalo en la mano, se quedó pensando qué hacer. De pronto se le ocurrió una idea.

"Si lo dejo caer en el momento de entregárselo a Marilú, pensará que fue ella quien lo dejó caer, o a lo menos no estará segura de cuál de las dos lo hizo. En esa forma nunca se enterará, de que el regalo estaba roto antes de que yo llegara a su casa. Y en alguna otra oportunidad podré comprarle otro regalo".

Ana María no quería llevarle el regalo roto a Marilú, pero no estaba dispuesta a perderse la fiesta - los juegos, los bonetes de papel, el jardín donde la tendrían, las rosas en flor del jardín vecino, la torta de cumpleaños con sus nueve velitas para Marilú - y siguió caminando lentamente, llevando con cuidado la caja que contenía la figurilla rota.

"Llegaré un poquito tarde y así nadie notará cuando deje el regalo. No quiero llegar sin regalo, aunque, si bien es cierto, Marilú es mi mejor amiga, y estoy segura que querría que fuera a su fiesta aun cuando no le llevara un regalo".

Cuando llegó a la casa de Marilú, todo salió como Ana María lo había planeado. Marilú estaba a la puerta dando la bienvenida a los niños y las niñas que acudían a su fiesta. Al recibir los regalos que le traían, agradecía a cada uno de ellos.

Ana María le pasó el regalo a Marilú, pero lo soltó antes de que ésta tuviera ocasión de tomarlo. La caja cayó al suelo y Marilú se agachó rápidamente para recogerla.

- ¡Oh, qué hice! ¡Qué descuidada fui, Ana María! -se lamentó, y abrió el paquete donde encontró sólo pedazos-. ¡Qué lástima que rompí tu hermoso regalo! Gracias, Ana María por el regalo.

-Creo que yo tengo la culpa de que se haya roto. En otra oportunidad trataré de conseguirte uno como ése, Marilú.

Ana María se divirtió mucho y gozó de cada minuto que pasó en la fiesta. Pero después de que ésta hubo terminado, la invadió un sentimiento muy desagradable que se negaba a abandonarla. Ana María

tenía el propósito de comprarle a su amiga otro regalo igual, pero sabía que pasaría mucho tiempo antes de que le fuera posible ahorrar suficiente dinero para hacerlo.

Con el transcurso de los días, Ana María se sentía más y más incómoda. Comprendió que, aunque cuando no había dicho una mentira, la había representado. Por fin un día no pudo más y le contó a Marilú la verdad de todo lo que había ocurrido.

-Lo siento, Marilú -añadió-; no debiera haberte llevado un regalo roto... y luego tratar de hacerte creer que habías sido tú quien lo rompió. Eso no estuvo bien. Te suplico que me perdones.

-No te aflijas. Hace mucho tiempo que me imaginé lo que había ocurrido. Mi mamá es una maravilla para arreglar cosas rotas. Ella arregló la figurilla. Sólo se había roto la cabeza del cervatillo y una pata de la cierva. Acompañame a casa y te la mostraré.

-¡Oh, me alegro tanto! Nunca más haré eso de llevar un regalo roto y luego tratar de hacer creer que la otra persona lo rompió -prometió Ana María.

Las dos niñas se dirigieron entonces a la casa de Marilú, caminando tomadas del brazo. -Al llegar al cuarto de Marilú, Ana María vio la figurilla. Parecía nueva.

- ¡Te agradezco tanto porque no te enojaste! -le dijo Ana María a su amiga.

-¡Oh, no! -sonrió Marilú-. Quizás yo hubiera hecho lo mismo en tu lugar, porque, como tú dijiste, ¿a quién le gusta ir a una fiesta de cumpleaños sin regalo?

Tomando entonces del brazo a su amiga, Ana María la invitó:

-Ven a mi casa. Le preguntaré a mamá si podemos hacer una fiesta en nuestro patio con algunos de nuestros amigos. Podríamos hacer rosetas de maíz. Yo puedo comprar el maíz con el dinero que comencé a ahorrar para comprarte otro regalo.

-Eso será divertido! -estuvo de acuerdo Marilú. Y las dos corrieron alegremente hacia la casa de Ana María para completar el plan.